

1.-INTRODUCCIÓN y MARCO TEÓRICO

Respecto de los relatos de los otros integrantes de esta mesa, el mío difiere, básicamente, en el punto de vista y en la perspectiva elegida para realizar un estudio y un análisis del lenguaje usado para relatar lo que muchas veces hemos calificado como “imposible de narrar”. La tragedia de este período de la historia universal junto con las vivencias de los sobrevivientes necesita de un adecuado uso de herramientas de comunicación para poder transmitir urgente y apropiadamente aquello que nos resulta hasta indecible.

Así como el lenguaje escrito es la herramienta fundamental de los libros, muchas veces acompañados por imágenes, la arquitectura, entendida como una forma inteligente de articular espacios y definirlos según el destino para el que se conciben y según el usuario que dispondrá de ellos, es el lenguaje espacial por excelencia. Esta disciplina dispone de elementos que operan sobre un entramado (una gramática, si quisiéramos hacer una analogía con la lengua, entendiendo a la gramática como un conjunto de reglas combinatorias), para poder alcanzar los objetivos que un comitente determinado, en este caso, el museo Casa de Ana Frank, espera de la tarea encargada a su arquitecto.

La intención de este trabajo consiste en examinar un hecho arquitectónico particular, la Casa-Museo de Ana Frank, con una herramienta de análisis del lenguaje denominada **lingüística cognitiva**. La lingüística cognitiva es una corriente de pensamiento surgida en la década de 1980 que forma parte de la lingüística general. Este movimiento concibe al lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. Y, justamente por ello, elegí este pensamiento lingüístico y no otro, pues la premisa de este modelo es pensar al lenguaje como una capacidad integrada en la cognición general y **no** como un fenómeno autónomo e independiente. Así, se hace necesario explorar las relaciones entre el lenguaje y otras facultades cognitivas como la percepción, la memoria, la categorización, en busca de mecanismos que puedan aportar explicaciones sobre cómo funciona el lenguaje. De este modo, aspectos culturales, psicológicos, históricos y sociales comenzaron a tener incidencia en el estudio de la lengua, en contraposición a otros movimientos lingüísticos como, por ejemplo, el generativismo de Chomsky.

El concepto interdisciplinario de este trabajo aparece al efectuar un cruce entre la arquitectura y la museología del espacio con nociones tradicionalmente aplicadas a la lengua.

La lingüística cognitiva ha venido ocupándose, especialmente, de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las categorías conceptuales insertas en nuestra experiencia sensorial respecto al entorno.

Para pasar de la “sensación” a la “percepción”, utilizamos muchas veces estrategias como la segregación de información en **figura y fondo**. Como no podemos procesar toda la información perceptual, usamos nuestra atención para “filtrar” o “seleccionar” aquella información que el organismo juzgue más relevante en una determinada situación. Por ejemplo, los sonidos repentinos o de mayor volumen y los objetos en movimiento atraen de manera automática nuestra atención convirtiéndose de manera natural en “figuras” frente a un “fondo” menos relevante. Estos mecanismos

¹Se tomó a la Casa de Ana Frank en Buenos Aires como sitio emblemático para analizar el relato del Holocausto.

* La autora, Arquitecta y Licenciada en Letras, agradece la colaboración de los integrantes de esta institución para la elaboración de este trabajo.

también operan en la lengua y se utilizan formal y conceptualmente para comunicar. La idea de “dominio conceptual” o “marco semántico” exige que todo concepto esté cimentado o contextualizado en una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana. Es así como la interpretación que le demos a las cosas va a depender del dominio conceptual en el que las integremos.

Además, en la lingüística cognitiva se postulan unas estructuras conocidas como esquemas de imagen. Estas estructuras son las que abstraemos de aquello que tienen en común experiencias muy diversas. Por ejemplo, ir de un lugar a otro o lanzar una pelota tienen en común que hay una entidad que está en un lugar de origen, se desplaza siguiendo una trayectoria y alcanza una meta. Esta estructura podría estar condensada en una fórmula como la siguiente: ORIGEN-CAMINO-DESTINO y, a partir de ahora, podemos aplicarla a casos más abstractos como cuando en las argumentaciones lógicas decimos que “partimos de unas premisas y llegamos a una conclusión”. El uso de esquemas concretos y físicos para estructurar dominios abstractos se conoce en la lingüística cognitiva como **metáfora conceptual**.

Existe un gran número de expresiones lingüísticas que toman vocabulario de un dominio o área semántica pero cuyo significado se encuentra en otro dominio o área semántica distinta. Así, por ejemplo, decimos “gastar el tiempo”, “malgastar el tiempo”, “invertir tiempo”, “prestame cinco minutos de tu tiempo”, “ahorrar tiempo”, “no quiero robar tu tiempo”, etc. Si observamos los verbos empleados en estas expresiones, detectamos que estamos empleando un vocabulario normalmente usado en relación al dinero: gastar, malgastar, invertir, prestar, ahorrar, etc. Esto ocurre porque mentalmente concebimos el tiempo como si fuera dinero. Precisamente, la expresión “el tiempo es dinero” es una metáfora conceptual. Aplicamos otras metáforas conceptuales cuando concebimos que “el amor es un viaje”, y decimos “el matrimonio naufragó”, “la relación no nos lleva a ninguna parte”; que “entender es ver” y manifestamos “lo veo claro”, “es un argumento transparente”, etc.; y que “la discusión es una guerra” y enunciamos “defendió su posición”, “lo atacó con argumentos filosóficos”, etc.

La metáfora, propiamente dicha, es un recurso importante tanto en el campo literario como en el de la lingüística. Consiste en la identificación entre dos términos de manera tal que para referirse a uno de ellos se nombra al otro: es una figura retórica que denomina, describe o califica a partir de una semejanza o analogía con otra cosa. Dentro de la estructura metafórica pueden observarse tres elementos: el término real, el imaginario o vehículo y lo que se acuerda en llamar el fundamento, que alude al tipo de vínculo que se establece entre ambos. Así, en la expresión “el mar de tus ojos”, el color fundamenta la analogía propuesta.

La metonimia es un fenómeno de desplazamiento semántico en que se designa una cosa o una idea con el nombre de otra con la que guarda una relación semántica. Este tipo de relaciones puede ser de distinta clase: de causa por efecto, como en la expresión “vive de su trabajo” (en lugar de decir vive del dinero que gana con su trabajo); de contenedor por contenido, “se tomó dos copas” (y en realidad, bebió el vino que había en ellas); de símbolo por cosa simbolizada, “juró lealtad a la bandera” (cuando nos estamos refiriendo al país que representa la bandera); de la parte por el todo “la pelota entró en la red” (en lugar de decir en el arco); del todo por la parte, “lavó su auto” (cuando solo lavó la carrocería); del instrumento por el artista, “la mejor pluma de todos los tiempos” (por Cervantes); etc. Muy a menudo hacemos uso de estos recursos lingüísticos sin percatarnos que se trata de una metonimia.

Dentro de este marco, la metáfora y la metonimia son consideradas como provenientes de representaciones conceptuales, culturales y experienciales. Traducen las creencias, sentimientos, valores y conceptos que conforman nuestra visión individual y

colectiva. Su esencia consiste en experimentar y entender un tipo de cosa en términos de otra. Son vehículos de comprensión y ayuda para la construcción de la realidad por medio de implicaciones. Destacan y transforman en coherentes ciertos aspectos de la experiencia².

En el lenguaje, las unidades metafóricas son las oraciones y no sus palabras constituyentes. Estos sintagmas constan de dos polos (dominios) en interacción semántica, cuyo producto será el significado metafórico que permite traslucir nuestra cosmovisión y nuestra posición subjetiva frente a los hechos.

La metonimia utiliza el mismo mecanismo de proyección que la metáfora, solo que dicha operación mental es interna a un dominio conceptual. En ciertas instancias, el uso de este recurso simplemente genera una economía de producción. Pero, en otros casos, puede producir un efecto comunicativo especial porque el modo elegido para aludir al referente en cuestión permite resaltar algunos rasgos por encima de otros.

En el presente trabajo, se realiza un análisis de recorrido por la arquitectura y el contenido del Museo Casa de Ana Frank en Buenos Aires, ubicado en la calle Superf 2647. El objetivo es rescatar el uso de las herramientas descritas, la metáfora y la metonimia, como recursos de una interpretación de la realidad que crean una nueva significación. En este proceso de interpretación, y en su análisis, se reconoce la ideología del discurso a través de creencias, símbolos y ritos vinculados por la interacción social y el contexto en el que están inscriptos.

Se pretende mostrar el uso de recursos de orden cognitivo para desplegar una intención propia del proyecto museológico que consiste en no esperar pasivamente que el público se acerque, sino en salir a su búsqueda. Al mismo tiempo, se espera evaluar cuánto el uso de la metáfora y de la metonimia participa en el logro de este objetivo.

A través de un análisis y un conocimiento profundo de la institución como agente comunicador, y de una permanente autorreflexión acerca de su función en la sociedad, el museo sale a la conquista de sus visitantes y de sus no visitantes.

2.-EL SURGIMIENTO DE UN HÍBRIDO: EL MUSEO COMO ARTEFACTO

Los museos son, prioritariamente, instituciones culturales para el aprendizaje. Aspiran a civilizar a las masas en lo que respecta a la posibilidad de generar cambios éticos, morales y sociales, encauzando a sus visitantes hacia una nueva subjetividad.

El museo se presenta, en primer lugar, como una colección de espacios organizados por un juego inteligente de elementos arquitectónicos, enraizados en un acto comunicativo de neto corte interdisciplinario. Imparte una educación y una formación informal en un ámbito de libertad.

Una civilización atravesada por avances tecnológicos hace que los visitantes no se conformen con solo circular y observar, sino que vayan en busca de experiencias que comprometan todos sus sentidos.

Democratizar el museo es, básicamente, democratizar su mensaje, posibilitar su apropiación a todo aquel que ingrese en la institución más allá de las edades, los intereses, las motivaciones y los niveles socio-culturales. La muestra exhibida, el mayor instrumento de comunicación del museo, debe presentar un discurso con distintos niveles de lectura para que ninguna categoría de visitante quede excluida.

El museo como artefacto construye un espacio de reflexión, un lugar para la actitud crítica. Su discurso no es inocente y da lugar a mundos semióticos no necesariamente compatibles. Las múltiples verdades encerradas en sus espacios, en sus

² En ambos casos, se supone una relación de correspondencia entre dos términos independientes: si las relaciones metafóricas resultan de la analogía (dentro del eje paradigmático), la metonimia se describe en términos de contigüidad (en el eje sintagmático).

objetos y en el formato elegido para exhibirlos dan cuenta de la multiplicidad de miradas posibles que estimulan el desarrollo de una subjetividad. El visitante necesita verse representado de algún modo y percibir que parte de ese patrimonio y ese discurso se relaciona con él, con su historia personal y colectiva, para poder sentir que el museo le pertenece, que este no es un mero factor de reproducción y legitimación de las diferencias.

3.-LA MEMORIA COLECTIVA

Un museo representa una frontera que, sutilmente, enuncia que lo allí expuesto representa una realidad colectiva. Todo allí es metonímico porque, de alguna manera, y a través de los distintos tipos de relaciones enunciadas anteriormente, tanto lo exhibido como la museología elegida se corresponden con el relato o el mensaje que pretende dar la institución. Si la postura del museo consistiera en que el público comprenda y se lleve como conocimiento, únicamente, aquello que se exhibe, se caería dentro de la lógica de una mera reproducción.

La memoria pone en tela de juicio a la historia como objeto privilegiado, creado a partir de un discurso generado en determinado tiempo y lugar. Construir lugares de memoria es un modo de honrar colectivamente a las víctimas e incorporar ese legado a la comunidad, tratando de restaurar heridas en una sociedad traumatizada por la muerte, el dolor, la exclusión y la desconfianza. Un lugar de memoria es, forzosamente, una entidad viva que dialoga con el pasado para entenderlo, y nos sitúa de cara a un futuro esperanzado, con pleno conocimiento de los efectos destructivos de los pasados crímenes y violaciones a los derechos humanos, lo que genera un compromiso con el “*nunca más*”. Elaborar la memoria expresa una necesidad humana fundamental: recuperar la identidad.

Frecuentemente, se recurre a herramientas metafóricas y metonímicas con el fin de transformar en narrable aquello que presenta muchas dificultades para serlo.

Restaurar la memoria colectiva es fundamental. Este proceso es solo factible desde el reconocimiento y la inclusión de los históricamente excluidos, desde la verdad y desde la justicia. Las reparaciones simbólicas, básicamente apoyadas en la construcción de proyectos para la memoria, permiten recordar positivamente un hecho traumático y mantener un recuerdo vivo de las víctimas como íconos mantenedores de las lecciones del pasado. La amnesia es enemiga de la reconciliación porque niega a las víctimas el reconocimiento público de su sufrimiento, e incita a los perpetradores a negar los hechos y sus responsabilidades, privando a las futuras generaciones de la oportunidad de comprender y de aprender del pasado.

4.-CENTRO ANA FRANK –ARGENTINA

El Centro Ana Frank Argentina es una organización miembro de la Fundación Ana Frank de los Países Bajos. Tiene como misión difundir el mensaje de resistencia, esperanza y fortaleza escrito por Ana Frank en su diario, con el objetivo de enfrentar al prejuicio y desterrar la discriminación en nuestros días. Promueve, a su vez, el mensaje universal humanista de educar para la equidad de derechos y desarrollar en los jóvenes y sus comunidades, actitudes de compromiso social, respeto y responsabilidad sobre otros. La Fundación Ana Frank fue creada por el padre de Ana, Otto Frank, para luchar contra todo tipo de discriminación y racismo.

En nuestros días la Fundación posee cinco organizaciones miembros de la red Ana Frank House: Nueva York, Berlín, Viena, Londres y Buenos Aires. El Centro Ana Frank Argentina es la primera organización miembro de la red en América Latina. A su vez, es la única, además de la holandesa, que alberga una muestra permanente y no una exhibición itinerante como las demás sedes.

La institución opera con la financiación básica de donantes privados locales, con un apoyo adicional de la Embajada de los Países Bajos y de organismos locales, y gracias a un intenso involucramiento del Ministerio de Educación y de los responsables del Centro Ana Frank Argentina (CAFA).

Este centro es una organización pionera en la aplicación de programas de educación entre pares en pedagogía de la memoria y construcción de ciudadanía.

4.1.-RECORRIDO EXPERIENCIAL

El 12 de junio de 2009, con motivo del 80 natalicio de Ana Frank, el Centro Ana Frank Argentina, abrió sus puertas en el barrio de Belgrano, en una imponente casona cedida por una familia solidaria. El Centro incluye una exposición permanente sobre Ana Frank producida especialmente en los Países Bajos, una recreación escenográfica del escondite donde Ana Frank y su familia permanecieron más de dos años, una sala auditorio “Free2choose” donde se debaten dilemas de la libertad y los derechos humanos a partir de video clips con casos emblemáticos, una biblioteca y venta de libros y, en el jardín central, un retoño del castaño original al que Ana Frank le escribiera en su diario.

Desde una perspectiva general y conceptual, es importante resaltar que, bajo el amparo de la metonimia, la historia de Ana Frank es tomada, en relación de continuidad e inclusión, dentro de la problemática de la discriminación y el racismo. Andreas Huyssen sostiene que el Holocausto ha perdido su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y ha comenzado a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria. Siguiendo a este mismo autor, es interesante rescatar una reflexión acerca de la articulación paradigmática entre las temáticas del Holocausto y la de los “desaparecidos” en América Latina. Ambos fenómenos comparten, por cierto, la falta de sepulturas, tan importantes como fuente de la memoria humana.

Desde un punto de vista temático, la figura de esta adolescente judío-holandesa se ha constituido, localmente en Buenos Aires y también en otras partes del mundo, en una representación emblemática del antisemitismo y, por extensión, de toda otra forma de discriminación existente. Aquí también vemos funcionar una operación metonímica.

El museo de Ana Frank se vale de dos matrices para poner en escena la memoria colectiva: por un lado, la **metáfora conceptual** que representa al pasado como el “llegar a ser del presente” y por otro, en tanto **metonimia** que encarna de forma traumática los momentos conflictivos de la historia que no han podido ser incorporados narrativamente al discurso popular. Esta última operación metonímica se evidencia a partir de constituir a la familia Frank como representativa y emblemática de todas las víctimas del Holocausto: es tomada en su relación de “la parte por el todo”. Más aún, el museo propiamente dicho es una metonimia respecto de todo tipo de discriminación existente en el mundo a partir del vínculo “símbolo por cosa significada”.

Este museo está construido en el diálogo intertextual entre el discurso oficial, desplegado en la planta baja, y el ámbito doméstico, en la planta alta, a través de la recreación del escenario del escondite de Ámsterdam, donde efectivamente transcurrieron los hechos. Es decir, este diálogo transcurre entre las figuras de la historia: los articuladores del nazismo y los discriminados por un lado, y los pequeños acontecimientos de la vida cotidiana que acontecían intramuros en aquel momento. Es un espacio paradójico porque en el ámbito de su interior alberga el horror del afuera y la exclusión del perseguido.

La aprehensión metafórica del pasado implica entenderlo como un espacio que alude al presente, lo describe y valora a partir de las referencias que hace a la memoria. Lo que se pretende mostrar no es la realidad del pasado, sino lo que él dice de nuestro presente.

La metonimia consiste, como ya hemos visto, en designar una cosa con el nombre de otra que guarda algún tipo de relación con la primera. El vínculo que permite decodificar el cambio de palabra está establecido en una relación de continuidad. El significante sustituido, a diferencia de la metáfora, donde se presentan como idénticos dos términos distintos (provenientes de campos semánticos diferentes), se mantiene en paralelo al otro porque el sentido final será producto de la relación entre ambos.

Muchas veces, el uso de estos recursos lingüísticos, aparentemente inofensivos, constituye el modo de decir lo indecible: la recuperación de la epidermis del pasado permite dejar a un lado los efectos de este que incomodan al presente. De esta forma, el trauma puede ser vivido como una no-memoria, un recuerdo que escapa a la narración y que, por tanto, no es comunicable a otros de modo lineal.

Los contenidos incómodos del trauma social, como el Holocausto, no han sido incorporados al relato de la memoria cultural.

Sin embargo, a través de la contemplación crítica es posible plantear una alternativa sanadora que permita al visitante convertirse en testigo del trauma y, al mismo tiempo, el uso de recursos metafóricos y metonímicos colaborará también para que consiga su objetivo.

La lingüística cognitiva sostiene que el lugar de la metáfora está en el pensamiento, y no en el lenguaje: la metáfora es una parte indispensable de nuestra manera convencional de conceptualizar el mundo, y nuestra conducta cotidiana refleja nuestra comprensión metafórica de la experiencia. Para adentrarse en la memoria, el evento traumático debe hacerse narrable y, tanto la metáfora como la metonimia, en tanto conceptos cognitivos sociales, contribuyen para que esto ocurra.

4.2.- PLANTA BAJA

El acceso principal a la casa-museo conduce al visitante a un hall, con escala absolutamente doméstica, que permite vislumbrar la existencia de dos niveles. En la planta inferior, y a modo de recibimiento, hay una fotografía enmarcada y colgada en la pared con un largo epígrafe:

“Superí 2647, una casa solidaria.

La casa de la calle Superí, donde funciona el centro Ana Frank Argentina, es reconocida como la casa de Hilda, una mujer que junto a su marido y a sus hijas, supieron albergar familia y amigos. Hilda dedicaba gran parte de su vida a cuidar un jardín bello que hoy aloja un retoño del castaño al que Ana Frank le escribiera durante su ocultamiento. Muchos la identificaron como una “casa solidaria” de puertas abiertas para quien lo necesitaba.

Hilda Casarella de Szulman (1933-2007)”

Este texto alude al hecho concreto del carácter de “refugio, amparo y consuelo” para personas perseguidas por la Triple A y luego por las Fuerzas Armadas, que esta propiedad tuvo durante la época de la dictadura militar. Su fallecida propietaria dejó explícito su deseo para que, después de su muerte, la casa tuviera un destino particular y no meramente inmobiliario. Los contactos con la Fundación Ana Frank lo hicieron posible. El carácter asignado a estos muros, mientras su dueña los habitaba, se perpetuó después de su muerte y la metáfora conceptual “casa-refugio” se instaló definitivamente en este espacio. Se produce una suerte de cadena significativa entre el uso que la casa tuvo originalmente, el destino que se le dio y la temática de hoy que alberga la réplica del refugio original existente en Ámsterdam, reproducido “literalmente” en esta casona. La planta baja está ocupada, en su mayor parte, por la muestra permanente, curada bajo la estricta supervisión de la Fundación Ana Frank. La organización de esta muestra está estructurada sobre una línea temporal desde 1914 hasta nuestros días. A lo largo de un recorrido armado horizontalmente, con testimonios e información oficial acontecida en

Europa a lo largo de esos años, hay una secuencia superior, con fotografías testimoniales y afiches de publicidad oficial del surgimiento nazi, y una parte inferior, que articula la historia familiar de los Frank con frases e imágenes de su vida antes y después del Holocausto. En paralelo, por arriba y por debajo de la línea del tiempo y de la historia, corren el oficialismo en escala territorial y la vida de una unidad familiar, víctima discriminada, en escala doméstica. El contenido de la sala, que no deja de hacer sentir su referente al salón de la casa de la cual forma parte, impide perder de vista el concepto de intolerancia y discriminación al que se alude.

Por último, en el jardín del fondo de la propiedad, se encuentra un retoño del castaño original, que se ubicaba detrás del escondite de Ámsterdam, al que Ana Frank le escribía en su diario. El retoño fue plantado en Buenos Aires el día 12 de junio de 2009, día en que fue oficialmente inaugurada esta sede y, a su vez, día en que se hubiesen celebrado los 80 años de Ana Frank. El efecto metonímico de esta presencia, el castaño por el jardín (signo por cosa significada), el retoño por el castaño (la parte por el todo) y también el árbol por la totalidad del jardín (la parte por el todo), materializa una consigna acordada por la Fundación Ana Frank: plantar un retoño del árbol original en cada una de las escuelas o centros del mundo que llevan su nombre.

Nuevamente, aquí, aparece el concepto de dominio conceptual, propio de la lingüística cognitiva, donde la interpretación que le demos a este retoño depende del dominio conceptual al que lo integremos: Ana Frank podía mirar el castaño a través de la ventana del desván de la “casa de atrás”. Este árbol, situado en otro ambiente, carecería de toda la carga semántica que tiene aquí. Para preservar ese árbol, más allá de los años que viva, se ha creado el primer monumento virtual del castaño de Ana Frank en el sitio de Internet www.annefranktree.com. La memoria colectiva asociará inmediatamente con su referente original al brote asomando en el jardín que lo contiene. El sitio creado en el mundo virtual permite a quien lo desee, expresar su afinidad con Ana Frank y sus ideales participando en la construcción del árbol virtual más grande del mundo.

Resulta interesante la placa que acompaña al retoño crecido del castaño. Sin metáfora ni metonimia presentes, la linealidad y la literalidad se apropian del sentido. La protagonista hace posible traer al presente lo vivido en aquellos años de horror al poner delante del espectador lo que ese mismo árbol era capaz de generar en su persona.

4.3.-PLANTA ALTA

La planta alta recibe al visitante con una gigantografía, que muestra, desde una perspectiva aérea, el perfil del edificio que obraba como fábrica de Otto Frank. Este edificio tenía lo que se acordó en llamar la “casa de atrás”, donde estuvieron ocultas ocho personas durante dos años y cuatro meses hasta que, producto de una delación, fueron tomados prisioneros y llevados a diferentes campos de concentración. El resto de la superficie de la planta superior de la casa se distribuye en varios ambientes. Algunos de ellos están organizados en base al aspecto pedagógico que persigue la fundación, y otros recrean con confiable verosimilitud el espacio original sito en el canal Prinsengracht 263 de Ámsterdam. De alguna manera, se pone en evidencia el referente y sus posibles aplicaciones, dentro de diferentes órdenes de categorías metonímicas.

Una de las salas está dedicada a una muestra que comenzó con carácter itinerante para luego devenir en permanente: “De la dictadura a la democracia”. El eje de comparación está montado sobre el concepto de exterminio sistemático organizado por el aparato estatal que, en lugar de proteger, ataca a sus ciudadanos. Este fuerte denominador común tomado entre el genocidio nazi y las épocas vividas durante la dictadura se suma a otro elemento compartido: la ausencia de sepulturas en ambos

casos. La Fundación Ana Frank no plantea como objetivo una homología entre el Holocausto y las dictaduras militares, puesto que en el primer caso lo “antijudío” es central; no obstante ello, el antisemitismo ha sido un rasgo muy destacado durante el violento pasado argentino. Por esta razón, estudiantes de la carrera militar, cadetes y policías en formación son asiduos visitantes de esta casa, cuyo recorrido es tomado como parte de su programa de estudios.

Adyacente a esta, se encuentra la sala de proyección donde se lleva a cabo el proyecto holandés: “free2choose”. En esta sala, se exhiben cortos de filmaciones sobre situaciones que evidencian libertades en conflicto, y se propone a los alumnos de las escuelas que tomen decisiones frente a disyuntivas reales. También se proyecta un documental ilustrativo sobre la vida de la familia Frank, centrada básicamente en Ana y el devenir bajo el nazismo.

La última de las salas armadas con un claro objetivo pedagógico alberga un espacio interactivo, destinado solo a las escuelas. Sobre sus paredes se distribuyen carteles con las palabras “discriminación”, “identidad”, “violencia”, “justicia”, “indiferencia”, “participación”, y los visitantes son invitados a armar composiciones de textos e imágenes utilizando material gráfico disponible (fotos, titulares de de la prensa escrita, marcadores, etc.).

Por último, se accede a la reconstrucción y recreación del escondite que fue llevada a cabo bajo la estricta supervisión de los responsables de la casa original. El acceso a este sitio estaba disimulado por una biblioteca que bloqueaba el ingreso y procuraba a los refugiados un aislamiento total. Como los empleados de la fábrica trabajaban allí durante el día, era indispensable mantener silencio, que ningún ruido proviniese de la “casa de atrás”.

El interior recibe al visitante en una atmósfera de aislamiento, soledad y melancolía. La disposición de los elementos intenta generar la ilusión de una presencia que acaba de abandonar el espacio. La intención es de neto corte realista. Aquí no hay metáfora ni metonimia. Hay dispuestas ocho banquetas que permiten el ingreso a ocho visitantes, para emular el grado de ocupación original que el verdadero escondite permitía y para poder vivenciar la sensación de poca disponibilidad espacial reinante.

La disposición de todos los objetos, muebles y accesorios, y una réplica del diario apoyado sobre un pequeño escritorio, con sus correspondientes hojas internas escritas, son un reflejo exacto de todo lo que hay exhibido en el escondite original de Ámsterdam en cuanto a disposición y a los elementos propiamente dichos.

La posibilidad de registrar en escala real dimensiones y volúmenes del espacio permite una transculturación inmediata al lugar de los hechos acontecidos. Todo fue deliberadamente realizado con este objetivo, sin dejar lugar a vuelos metafóricos o metonímicos de ningún tipo.

5.-CONCLUSIONES

Haber elegido una propiedad de tipología doméstica, una casa, como lugar para asentar la sede de esta fundación obedece, desde el inicio, a una posición que se contrapone a la estética del fascismo, monumental y de propósito propagandístico, reinante en la Europa de mediados del siglo XX.

El distanciamiento con la temática a ser representada se acorta y permite una suerte de yuxtaposición plena. La historia de una familia, los Frank, es invitada a ser narrada bajo la arquitectura de una casa de tipología familiar, en un barrio de la capital. Se toma un concepto, muy bien expresado por Andreas Huyssen, consistente en el relato del Holocausto narrado como la historia de una familia, y con ello se evita aquel otro peligro que acecha a la representación de Auschwitz, es decir, la abstracción documental del genocidio como se manifiesta en las conocidas fotos de las montañas de

cadáveres y las pirámides de zapatos y anteojos o bien en la inconcebible inconmensurabilidad de las estadísticas. Lo doméstico interpela, le permite al visitante verse directamente involucrado en la historia a través de una plena identificación: el efecto metonímico por excelencia es hacerle comprender que lo ocurrido a esta familia es “una parte del todo”.

La creación de esta fundación permite sacar a la luz los profundos daños de un prisionero y luego sobreviviente, como lo fue Otto Frank, mostrando una psiquis que no tenía más posibilidad que quedar ocupada por el Holocausto. El trauma del recuerdo se transforma, positivamente, en semillero de creación de un monumento que invita al pensamiento del “nunca más”.

Claramente, el monumento del Holocausto no se inscribe en la tradición del monumento como celebración histórica y figura del triunfo. Opuesto a la tradición del monumento legitimador que alimenta la identidad, casi debería ser pensado como contra-monumento. Justamente, a partir de la ausencia de lápidas para las víctimas, el monumento funciona como un sitio sustituto para el duelo y el recuerdo. Y es aquí donde las metáforas conceptuales ancladas en la estructura de la lengua y la metonimia comienzan a operar trasladando información de un campo semántico a otro, para poder construir una memoria social y colectiva a través de una variedad de discursos y de niveles de representación.

La historiografía del Holocausto como un todo continúa planteando el problema de lo indecible y, a pesar del uso de estructuras conceptuales metafóricas y metonímicas, se regresa constantemente al núcleo del horror inimaginable e irrepresentable. La metáfora conceptual posible del “nazismo como fábrica de la muerte” aparece como telón de fondo, como marco sobre el que contrasta la unidad de familia y la arquitectura doméstica oficiando de refugio. Podemos remontar aquí el concepto enunciado anteriormente de “figura y fondo”: la casa de los Frank inserta en el contexto de la Europa de la segunda guerra.

Este recorrido fue realizado de la mano de la lingüística cognitiva y no de otro movimiento, porque esta corriente tiene una enorme carga de componentes semánticos imbuidos del cruce interdisciplinario entre la psicología, la sociología y el conocimiento enciclopédico, tomando en cuenta la percepción, la categorización y muchos otros elementos cognitivos que hacen del hombre un ser que puede asimilar el relato en términos de experiencia.

La permanente búsqueda de explicaciones inexistentes se constituye en el combustible necesario para alimentar la tensión entre el Holocausto como totalidad y las historias de las víctimas individuales: articulación presente en el encuentro subterráneo de los cimientos de la Casa-Fundación Ana Frank de Argentina con las raíces de un retoño holandés, que abandonó Ámsterdam para elegir una casona de Belgrano como su nuevo hábitat.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennet, T. (1995) *The Birth of the museum*. Londres, Routledge.
- Caballero, Rosario. (2003) *Multimodal Discourse Analysis*. Universidad de Extremadura, Cáceres, España.
- Caballero, Rosario. (2003) *Talking about space: Image metaphor in architectural discourse*. Universidad de Extremadura, Cáceres, España.
- Discurso de Pilar Coll en la entrega del terreno para el museo de la memoria, Perú, Lima. www.aprodeh.org.pe/documentos/coll-1.pdf
- Geeraerts, D. (ed). (2006) *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Chapter 6: Conceptual metaphor-George Lakoff. Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, D & Cuyckens, H. (eds). (2007): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Chapter 10: Metonymy. Nueva York, Oxford University Press.
- Halliday, M.A.K. (1982) *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Huysen, Andreas. (2001) *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, Roman. (1980) *El marco del lenguaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kress, Gunther. (2010) *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary Communications*. Londres, Routledge.
- Lakoff, George. *Metaphors we live by*. Chicago, University of Chicago Press.
- Lakoff, George. (1987) *Women, Fire and Dangerous Things*. What categories reveal about the mind. Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- O'Halloran, Kay L. (2004) *Multimodal discourse análisis: systemic funcional perspectivas*. Londres. Continuum.
- Perelman, Chaim y Olbrechts-Tyteca, Lucie. (1989) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid. Gredos.
- Ricoeur, Paul. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Ed. Arrecife.